

A NUESTROS LECTORES.

EL PENSAMIENTO humano que jamás permanece oculto ó estacionario por mucho tiempo, busca con avidez la ocasion de manifestarse y de difundirse en provecho de la civilizacion y en gloria de los pueblos que saben y quieren abrir un ancho campo á su noble desarrollo, recibiendo con fé y entusiasmo, los clarísimos rayos de su luz que disipan las nieblas de la ignorancia y prestando eficaz apoyo y cooperacion al cumplimiento de los altos é interesantes fines á que se dirigen las útiles y penosas labores de la inteligencia, que con frecuencia encuentran por único, aunque glorioso premio, el verlos realizados.

Desde que el génio de Guttemberg, acortando las distancias y venciendo los demas obstáculos que se oponian á la mútua comunicacion de las ideas, realizó este gran problema por medio de esa invencion maravillosa que se llama la IMPRENTA, el pensamiento se apoderó de ella, y la ha usado para espaciarse y multiplicarse por la extension de la tierra, haciendo hermanos á todos los hombres por medio de ese lazo divino y para siempre indisoluble.

Las prensas tipográficas hicieron conocer al mundo, los misterios y descubrimientos de las ciencias, los mágicos y sublimes acentos de la literatura, los progresos y la gloria de las artes: faltaba solo regularizar este vasto comercio del pensamiento, haciendo mas fácil su propagacion y mas acomodada á las fortunas de los hombres, que necesariamente tienen que dar impulso á toda especie de empresas, por mas que éstas parezcan, en sus elevados objetos, ajenas de rozarse con los intereses de la materia.

Seguramente fué entónces cuando se establecieron las publicaciones periódicas, que por su forma, duracion y poco precio, pudiesen llevar las ideas, así á los palacios de los grandes, como á los hogares de la clase media, y aun á las humildes cabañas de los pobres. El mundo entero sabe por experiencia, cuánto debe la civilizacion al periodismo!

Yucatan, este rincon de la tierra en que Dios nos permitió nacer y que amamos tanto, ha sido uno de los pueblos cuya ilustracion ha derivado mas positivos beneficios de los periódicos. Sin remontarnos á tiempos antiguos, en que solo veia la luz pública uno que otro que se ocupaba de la política de la época y en que, por casualidad, chispeaba alguna vez nuestra rudimentaria literatura, debemos recordar aquí con verdadera satisfaccion y justo orgullo las estimables publicaciones *El Museo yucateco*, *El Registro* y *La Revista*, que pueden gloriarse con razon, de haber sido las primeras que abrieron las puertas del periodismo literario á una juventud que, renovándose incesantemente, se lanza por ellas á conquistar lauros imperecederos, como los que ganaron Justo Sierra, Vicente